

La investigación sobre el uso de sustancias psicoactivas en la ciudad de Bogotá: entre 1985 y 2005

Research on the use of psychoactive substances in the city of Bogotá: from 1985 to 2005

Enviado: 7 de julio de 2016 / Aceptado: 19 de septiembre de 2016

Sonia Bibiana Rojas Wilches*

Forma de citar este artículo en APA:

Rojas Wilches, S. B. (2017). La investigación sobre el uso de sustancias psicoactivas en la ciudad de Bogotá: entre 1985 y 2005. *Drugs and Addictive Behavior*, 2(1), 84-97.
Doi: <http://dx.doi.org/10.21501/24631779.2263>

Resumen

Este artículo de reflexión presenta los resultados del análisis de las investigaciones sobre el uso de sustancias psicoactivas (SPA), realizadas desde el campo de las ciencias sociales, entre 1985 y 2005 en la ciudad de Bogotá. Da cuenta de los enfoques teóricos y metodológicos a partir de los cuales se abordó el fenómeno en el periodo observado, así como de algunas tendencias o ejes temáticos (concepto de SPA, actores, formas de interacción, prácticas sociales, representaciones y contextos). El análisis de estos trabajos permitió reconocer los avances en el conocimiento sobre el tema, así como los vacíos dejados, abriendo la posibilidad de plantear nuevas preguntas de investigación.

Palabras clave:

Sustancias psicoactivas; Aspectos sociales y culturales del uso de sustancias psicoactivas; Discurso científico.

* Socióloga. Especialista en Educación, Cultura y Política. Candidata a Magíster en Estudios Culturales. Docente e investigadora del Programa de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD. Correo electrónico: sobirw@yahoo.es



Abstract

The intention of this article is presenting the analysis of the results of some research on the use of psychoactive substances (SPA), conducted between 1985 and 2005 in the Bogotá city, in the academic field of social sciences. The theoretical and methodological approaches were taking into account, from which the phenomenon was addressed in the period observed, as well as some trends or themes (SPA concept, actors, and forms of interaction, social practices, representations, and contexts). The analysis of these studies allowed us to recognize the advances in knowledge on the subject as well as the gaps left open the possibility of raising new research questions.

Keywords:

psychoactive substances; social and cultural aspects of the use of psychoactive substances; scientific discourse.

Introducción

A lo largo de la historia, el ser humano ha encontrado múltiples herramientas para modificar su estado habitual de conciencia, destacándose, entre otras, el uso de sustancias psicoactivas (SPA). En las sociedades tradicionales, este uso ha tenido lugar en contextos altamente formalizados, como fundamento de estructuración social, siendo el elemento básico de cultos religiosos y de prácticas curativas; en definitiva, ha sido fuente de cohesión y de procesos de educación y socialización.

Por su parte, en las sociedades occidentales, los avances científicos y técnicos han permitido trabajos de síntesis química de diferentes SPA, así como el diseño y descubrimiento de otras nuevas. Sin embargo, estas sustancias de nueva introducción no han estado sujetas a las limitaciones tradicionales, y su uso actual no se encuentra necesariamente vinculado a contextos religiosos, lo que ha permitido su ampliación a diferentes capas de la sociedad. Como consecuencia, surge un fenómeno que se ha venido convirtiendo en el centro las preocupaciones del Estado y de la sociedad civil: se trata del uso compulsivo de SPA.

Por tal razón, las sustancias psicoactivas devienen un fenómeno que genera controversia y debate, tanto en los ámbitos político e ideológico, como en el ético y el académico. Cada uno de estos espacios ha producido puntos de vista desde los que se construyen los diferentes saberes que existen hoy sobre las SPA, los cuales han sido agrupados por Ronderos (2000) en tres grandes tendencias discursivas: la prohibicionista, la preventiva y la científica.

El discurso prohibicionista surge en los países con altos índices de consumo como Estados Unidos, pero de manera vertiginosa se fue extrapolando a los países productores como Colombia.

Una concepción que orienta políticas intergubernamentales para exterminar la presencia “del mal” en la sociedad, (...) y se basa en estrategias interdictivas, policivas y militares para conseguir tal fin. (...) Por tanto, las diversas agencias estatales y sus representantes oficiales, de todos los niveles, están ubicados en esta tendencia (Ronderos, 2000, p. 37).

En seguida, se encuentra el discurso preventivo, el cual tiene en común con el anterior el hecho de ver el uso de SPA como el problema actual de la sociedad. Sin embargo, reconoce que este uso es una realidad, y busca principalmente la prevención y el tratamiento, pretendiendo reducir riesgos y efectos del mismo, sin buscar eliminarlo. Actualmente, este enfoque se basa en el concepto de drogodependencia, dentro del cual se tiende a concentrar todos los tipos de uso de sustancias (Ronderos, 2000).

Finalmente, el autor presenta el discurso científico como aquel que busca identificar, caracterizar, explicar, interpretar y comprender el fenómeno del uso de SPA como tema de conocimiento. Se fundamenta en la investigación y parte de un enfoque transdisciplinario en el análisis de las relaciones, causas y efectos socio-culturales, históricos y geopolíticos del consumo, de las características químicas, farmacológicas y botánicas de las sustancias, así como de los aspectos biológicos, genéticos y psíquicos de los seres humanos que las consumen (Ronderos, 2000). Este discurso se convierte en una amenaza para el discurso prohibicionista, debido a su papel crítico; en él se inscriben profesionales de las ciencias naturales y sociales, grupos y centros de investigación.

Este artículo se adscribe a este último discurso, y busca dar una mirada del conocimiento construido sobre el uso de SPA en la ciudad de Bogotá entre 1985 y el 2005, producto de la exploración de las investigaciones que, a partir del campo académico de las ciencias sociales, dan cuenta de los diversos enfoques teóricos, metodológicos y temáticos, desde los cuales se abordó el fenómeno en ese periodo de tiempo. La revisión de la literatura fue realizada en el año 2006, en el marco de un proceso de investigación sobre la construcción de territorios e identidades colectivas alrededor del uso de sustancias psicoactivas en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Si bien este artículo no recoge las investigaciones más recientes (los últimos 10 años), consideramos que puede ser un punto de partida para aquellos investigadores interesados en el tema, pues no existe ningún estado del arte que sistematice la producción investigativa sobre el uso de drogas en la ciudad de Bogotá, de manera que este trabajo puede constituirse en un primer intento y dar sustento a estados del arte más completos sobre el tema.

Metodología

Se hizo una búsqueda de las publicaciones en centros de investigación, bibliotecas y otras instituciones. Los lugares consultados fueron los siguientes: Biblioteca Luis Ángel Arango, Biblioteca Nacional, Biblioteca Virgilio Barco, CINEP, Unidad Coordinadora de Prevención Integral, Universidad Central, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Un primer barrido en los centros de documentación consultados permitió hacer un levantamiento de aproximadamente 44 referencias, entre artículos de revista, libros, informes de investigación y monografías de grado, que se convirtieron en el universo de la información base del análisis. Este proceso de selección permitió identificar inicialmente cuatro criterios para la clasificación de la información: acercamientos de tipo poblacional constituidos por estudios de prevalencia del consumo, acercamientos de tipo histórico sobre el uso de SPA, acercamientos de tipo reflexivo compuestos por trabajos de corte teórico o ensayístico que aportan otros elementos comprensivos sobre el tema a nivel crítico y/o político, y acercamientos de tipo científico, compuestos por investigaciones realizadas como tesis de grado en diferentes áreas de las ciencias sociales.

Así, de 44 documentos identificados inicialmente, solo se procesaron seis trabajos, que responden a los siguientes criterios temáticos y espacio-temporales: en términos temporales, se asumió como marco la década del 80 hasta el año 2005; en cuanto a lo espacial, se escogieron los textos referidos a lo producido sobre y en Bogotá; temáticamente el interés se centró en aquellos estudios que analizaron los aspectos sociales y culturales del uso de SPA, enmarcados en un contexto específico, alejándose de temas como la prevención y/o la cuestión netamente legal de dicho uso.

Los estudios que se analizaron son básicamente tesis de grado -en sociología, antropología, psicología, comunicación social, y pedagogía en ciencias sociales-, cuya importancia radica en que ofrecen un conocimiento de primera mano sobre variados aspectos del uso de SPA, rico en detalles y descripciones que pueden ser útiles al momento de generar desarrollos más elaborados sobre el tema.

Respecto a los enfoques o perspectivas teóricas que se emplearon para abordar el fenómeno, se hace evidente que cada uno de los autores intenta generar conocimiento desde el campo disciplinar al que pertenece y, por tanto, desde las teorías propias a cada una de estas disciplinas. En el caso de los trabajos realizados desde la psicología (Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001; Artunduaga, Cadena y Wilson, 2003), es común el principal referente teórico: el Construccinismo Social de Kenneth J. Gergen, para quien el conocimiento es una construcción colectiva. Esta teoría hace hincapié en la narración dentro del proceso social más amplio de generación del significado, en una aceptación de la indeterminación, la exploración generativa de una multiplicidad de significados y en la comprensión (Artunduaga et al., 2003).

Así, desde este discurso comprensivo de carácter constructivista, los jóvenes usuarios de éxtasis van a ser pensados con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo, es decir, principalmente, como sujetos de discurso. Los trabajos que abordan el tema desde la antropología (Mican de Francisco, 1988; Mora y Avendaño, 2004), se basan especialmente en el concepto de "cultura", generado desde la antro-

pología cultural de autores como Margareth Mead (Mican de Francisco, 1988), y más recientemente los aportes realizados por Carles Feixa sobre culturas juveniles (Mora y Avendaño, 2004). En un último trabajo (Alba, 1993), no se hace referencia explícita a alguna teoría social que sustente sus análisis.

En cuanto al procedimiento metodológico, cabe anotar que los seis trabajos se han realizado desde ópticas centradas en unos grupos específicos, enmarcados en contextos también específicos de análisis. Así, mientras unos se enfocan en los grupos juveniles asistentes a los “after party”, centrando el interés en el uso del éxtasis (Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003), otros se centran en el uso de SPA por parte de jóvenes universitarios (Mican de Francisco, 1988; Alba, 1993) y, finalmente, en el uso de la marihuana en el ámbito urbano (Mora y Avendaño, 2004), siempre teniendo como referencia el contexto bogotano. Casi todos con un diseño cualitativo de investigación (Alba, 1993; Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003; Mora y Avendaño, 2004) y haciendo uso de estrategias, técnicas e instrumentos propios de este enfoque, tales como: la entrevista informal y semiestructurada (Artunduaga et al., 2003; Mora y Avendaño, 2004), el grupo focal (Navarrete, 1998), el testimonio focalizado y la historia de vida (Mora y Avendaño, 2004).

Sin embargo, solo dos trabajos (Artunduaga et al., 2003; Mora y Avendaño, 2004), que además tienen en común ser de carácter etnográfico, evidencian una discusión frente a la pertinencia de las técnicas e instrumentos utilizados y su relación con la posición epistemológica que han asumido, con los referentes teóricos que han utilizado y, principalmente, con el objeto de análisis construido en sus trabajos. No ocurre lo mismo con las otras investigaciones, como tampoco se hacen explícitas las técnicas utilizadas para la sistematización y el análisis de la información; de hecho, algunas de las monografías (Mican de Francisco, 1988; Mora y Avendaño, 2004), arrojan más luces sobre el fenómeno del uso de SPA desde datos no sistematizados, obtenidos mediante su propia experiencia de contacto con los grupos y de entrevistas informales.

Por otra parte, en la revisión de estos trabajos, se ubicaron por lo menos seis lugares comunes a la pregunta por los aspectos socioculturales del uso de SPA, lugares que no responden propiamente a las categorías empleadas por los autores. Así, para efectos del análisis, se agrupó el producto de las investigaciones en los siguientes ejes temáticos: concepto de SPA, actores, formas de interacción, prácticas sociales, representaciones, y contextos.

Desarrollo

- **Concepto de SPA.** Son muy pocos los trabajos que hacen alusión directa a lo que los autores conciben como sustancias psicoactivas, concepto fundamental que cruza todos estos estudios. Por un lado, están aquellas definiciones que parten de las clasificaciones hechas desde el discurso médico-toxicológico y terapéutico, en el que son entendidas como todas aquellas sustancias que al ser introducidas en el organismo, afectan el sistema nervioso central, hasta lograr adicciones físicas, psíquicas y culturales (Mican de Francisco, 1988; Alba, 1993); en estos trabajos, el concepto se acercaría más al discurso preventivo, que ve todos los usos de SPA como patológicos y todas las sustancias, en sí mismas, con capacidad de generar dependencia.

Frente a esta posición, se encuentra aquella que se enfoca en elementos psicosociales como los valores personales, los cuales determinarían si el individuo consumirá, persistirá en el consumo, se convertirá en adicto o dejará de consumir drogas; a su vez, esos valores personales son definidos por la cultura (Mora y Avendaño, 2004); pero también el contexto social particular determina el tipo de drogas que se consumen, la forma como se consumen y el significado que se le otorga a ese consumo (Navarrete, 1998; Artunduaga et al., 2003).

En general, a nivel conceptual, se puede observar que la mayoría de los trabajos usa el término más generalizado: el de “drogas”, el cual, en algunas investigaciones aparece indistintamente utilizado y/o reemplazado por términos como alucinógenos, fármacos, estupefacientes o estimulantes, lo que muestra una confusión terminológica frente a estos conceptos. Sin embargo, en aquellos trabajos que se centran en una sustancia particular, como el caso del éxtasis (Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003) y de la marihuana (Mora y Avendaño, 2004), los autores son claros al evidenciar la definición de estas sustancias, así como sus características químicas y biológicas, sus efectos sociales y sus usos culturales.

Lo anterior frente al conocimiento que manejan los autores sobre las SPA, pero también es importante destacar que algunos de estos estudios (Mican de Francisco, 1988; Navarrete, 1998; Artunduaga et al., 2003), evidencian además, la escasa información que los usuarios de SPA tienen sobre estas, sus características químicas y biológicas, así como los efectos secundarios que su abuso puede acarrear a largo plazo; y aunque los conozcan, como en el caso del éxtasis, se eximen de los posibles daños, pues existe la idea de que pequeñas dosis no serán letales y en caso de que lo sean, las sensaciones y la experiencia con la droga son mucho más valiosas (Artunduaga et al., 2003).

- **Actores.** Existe una marcada tendencia en estos trabajos a asociar el uso de SPA con un actor social específico: la juventud. De ahí que todos estos estudios tomen como sujetos de análisis a los jóvenes (Mican de Francisco, 1988; Alba, 1993; Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001) y/o cuestiones generacionales o culturales como las llamadas “culturas juveniles” (Artunduaga et al., 2004). Sin embargo, solamente en dos de los estudios se entra a problematizar este concepto (Artunduaga et al., 2003; Mora y Avendaño, 2004). Para los autores de estos trabajos, la juventud es entendida como una categoría histórico-cultural, socialmente construida, que responde a un tipo de sociedad, esto es, a unas características culturales, sociales, económicas, tecnológicas y políticas bien definidas. Pretenden analizar el uso de SPA en el marco de las culturas juveniles, que hacen referencia a la manera en que las experiencias de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos (Mora y Avendaño, 2004).

De manera que el uso de éxtasis (Artunduaga et al., 2003) o de marihuana (Mora y Avendaño, 2004) se consolida para estos autores como una práctica que permite la diferenciación de estos jóvenes principalmente -y en contradicción- con el mundo adulto. Es común a estos dos trabajos, el que categorías como culturas juveniles, tribus urbanas, subculturas, contraculturas y cultura *underground*, aparezcan juntas, paralelas, o reemplazándose mutuamente a lo largo de las investigaciones.

En general, los actores sujetos de estudio de estos seis trabajos, son jóvenes que interactúan a partir del uso de SPA en contextos particulares. Bien sea como jóvenes universitarios (Mican de Francisco, 1988; Alba, 1993), divididos a su vez en consumidores habituales, consumidores ocasionales, no consumidores, ex-consumidores y muy consumidores, en quienes el interés se centra en las imágenes que cada uno de estos grupos construye sobre los demás; como jóvenes de estratos altos asistentes a los after party (Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003), en donde el uso de éxtasis está marcado por la condición de clase; o finalmente, como jóvenes consumidores de marihuana pertenecientes a sectores “marginales” de la ciudad (Mora y Avendaño, 2004); lo cierto es que estos estudios tienden a mostrar el uso de SPA como una práctica exclusiva de la juventud.

- **Formas de interacción.** Ya se anotó que para estos estudios la interacción que surge a partir del uso de SPA, se genera entre jóvenes por fuera del mundo adulto. Desde algunos trabajos, la juventud actual, vive en una época donde los agentes realizan una búsqueda, ya no desde el sentimiento de pertenencia brindado por el pasado, sino desde lo inmediato, desde el sentido dado por el presente y lo instantáneo (Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003). Para estos estudios, dicho estilo de relación y de vida se encuentra también vinculado con el uso de sustancias psicoactivas, puesto que estas hacen parte de ese consumo rápido de objetos renovables, con los cuales se establecen relaciones efímeras entre los sujetos, espacios y momentos (Artunduaga et al., 2003; Mora y Avendaño, 2004). Otra característica de estas nuevas formas de relación a partir del uso de sustancias como el éxtasis, tiene que ver con un fuerte componente físico: la importancia del cuerpo como

medio para sentir y relacionarse, buscando un constante contacto físico y cercanía con el otro (Artunduaga et al., 2003). Así, el uso de éxtasis hace referencia a una experiencia de lo actual, material, sensual, de piel, es decir, a una vivencia del cuerpo, expresada en cada “aquí” y “ahora” (Granados y Munive, 2001).

Es común a estos estudios, el hecho de destacar cómo a partir de la interacción con usuarios de SPA, los jóvenes pueden iniciarse en este tipo de prácticas: en el caso del éxtasis, por ejemplo, siendo los pares quienes al relatar sus experiencias placenteras pueden despertar la curiosidad y propiciar el consumo (Artunduaga et al., 2003), o de la marihuana, donde “un joven se inicia por lo general a través de personas cercanas, así se crea un círculo que debido a su carácter ilegal se hace cerrado y poco flexible” (Mora y Avendaño, 2004, p. 69). Aquí, la comunicación es determinante, ya que la información acerca de las prácticas de uso SPA se difunde por medio de la experiencia directa con los ambientes, y por la comunicación interpersonal entre sus miembros, principalmente (Alba, 1993; Navarrete, 1998; Mora y Avendaño, 2004); así como las costumbres que se adquieren en el uso, las normas que establece el grupo frente a su práctica, la ética que se guarda con el compañero, entre otras cosas (Mican de Francisco, 1988).

En general, para estos estudios la interacción está mediada por la empatía con el otro, pues a partir del uso de SPA, los jóvenes experimentan un sentimiento de cercanía emocional con los demás, que va ligado a la ruptura de los impedimentos de comunicación interpersonal (Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003), fortaleciendo las relaciones micro-sociales (Mican de Francisco, 1988; Alba, 1993; Mora y Avendaño, 2004).

- **Las prácticas sociales.** Estos trabajos abordan el uso de SPA por parte de jóvenes, como un espacio para el aprendizaje, la experimentación y la praxis social, en lógicas éticas y estéticas diferentes a las del mundo adulto. Esta praxis social depende, en gran medida, de las sustancias y del contexto en el que se hace uso de las mismas; incluso, los mismos efectos que produce cada sustancia han sido los encargados de que se le brinde cierta especificidad a sus prácticas de consumo. Para el caso de la marihuana, según los autores, es común fumar en espacios abiertos, en grupo e individualmente, establecer vínculos constantes e intermitentes, recurrir a lugares del centro de la ciudad para abastecerse, identificar y manejar iconos visuales y verbales; habilidades que se establecen a través del contacto continuo al interior de los grupos (Mora y Avendaño, 2004). Por sus efectos se apropia como herramienta para diversos fines, como estudiar, escribir, crear o incluso disociar (Mora y Avendaño, 2004), pero se considera el uso preferencial para dialogar con los amigos, independientemente de cuál sea el origen social del sujeto consumidor (Mican de Francisco, 1988).

Por su parte, los trabajos que abordan el uso de éxtasis (Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003) hablan de nuevas formas del placer y de experimentar la existencia, desde prácticas de liberación de lo cotidiano y lo normativo. Dicho uso está marcado por la condición de clase, de

manera que se concentra más en jóvenes de estratos altos, y es visto por los autores como expresión de nuevas individualidades y búsqueda de identidad, que se ubican de manera precisa tanto en los cambios de las sociedades contemporáneas, como en la particularidad que vive el país.

- **Representaciones sociales.** Estas hacen referencia a sistemas de normas y valores, imágenes asociadas a instituciones, colectivos u objetos, tópicos, discursos estereotipados, entre otros (Alonso, 1998), en este caso sobre las SPA, que han sido construidas tanto por los usuarios, a través de sus prácticas cotidianas, como por los autores de estos trabajos, desde su labor investigativa. Para estos últimos, el uso de SPA es concebido, por un lado, como la manifestación de un estilo de vida característico de jóvenes que intentan diferenciarse de lo que se impone masivamente a través de los medios (Mora y Avendaño, 2004); por tanto, es vista como opuesta al modelo dominante, dado que está relacionada con actividades marginales (Mican de Francisco, 1988; Mora y Avendaño, 2004) y con la trasgresión de normas y tabúes establecidos por la sociedad (Alba, 1993). Así, los jóvenes usuarios de SPA parecerían no tener vínculos con ningún tipo de institucionalidad y ser ajenos a cualquier norma, además de ser necesariamente contestatarios con respecto al discurso legitimado u oficial.

Por otro lado, el uso de SPA se muestra como una forma de escape a la realidad que viven cotidianamente los actores, realidad que está cargada de problemáticas sociales como el desempleo y la falta de educación (Mican de Francisco, 1988), que conducen a prácticas criminales como la delincuencia común, pero también a la abulia, la locura y el suicidio (Mora y Avendaño, 2004). En el caso del éxtasis, mediante el uso es posible olvidar momentáneamente los conflictos, las tensiones, las responsabilidades y dejar de lado las exigencias sociales, permitiendo renovar las fuerzas para afrontar de nuevo la realidad (Artunduaga et al., 2003). Este relacionar el uso de SPA con una forma de escapar a la realidad, se acerca a una postura funcionalista, en la que dicho uso es entendido como una respuesta normal a determinadas presiones sociales y se daría, sea por renuncia o por retraimiento, como respuesta ante las exigencias sociales (Alba, 1993; Navarrete, 1998).

En cuanto a lo que representan para los jóvenes estudiados las sustancias de las que hacen uso, se encuentra que:

La droga por naturaleza es la marihuana, es la que más se utiliza y la que tiene menos connotaciones de “degeneración”, esta tiene un carácter iniciador y cuando se habla de adictos avanzados se piensa en la cocaína, hongos, bazuco, ácidos (Alba, 1993, p. 57).

Los usuarios de esta sustancia defienden su uso considerándolo inofensivo, contrario a los efectos que producen otras sustancias (Mican de Francisco, 1988; Mora y Avendaño, 2004), incluso algunos afirman que “potencia sus habilidades físicas y mentales, y consideran que el consumo no es perjudicial en tanto no afecta negativamente los comportamientos” (Mora y Avendaño, 2004, p. 64). Por su parte, el éxtasis representa felicidad, paz, tranquilidad, amor y euforia; resistencia física, ausencia de sueño y óptimo desempeño del cuerpo

(Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003); se relaciona con una nueva forma de divertirse sin correr riesgos, que es vista por estos autores como uno de los símbolos que representa la mentalidad de final de siglo (Navarrete, 1998).

- **Contextos.** Hacen referencia al entorno físico o la situación cultural en los que se considera un hecho; en estos trabajos, la calle, el barrio, la universidad y la fiesta, son percibidos como los espacios privilegiados para la comprensión del uso de SPA. En primer lugar, la calle y el barrio se evidencian como “lugares donde la normatividad social no tiene cabida y donde se gestan nuevas propuestas éticas y estéticas que definen tanto el grupo como sus prácticas” (Mora y Avendaño, 2004, p. 66). Para estos autores, dichas prácticas van dando nueva significación a los espacios de la ciudad y el barrio, fijando territorios, costumbres, símbolos y ritos, a partir específicamente del uso de la marihuana. En los tres espacios de observación del estudio (Universidad Distrital, Suba Compartir y Soacha Compartir) se puede apreciar, según este trabajo, cómo los jóvenes se facilitan espacios donde darle vía libre a las expresiones y representaciones propias.

En un segundo lugar se analiza el medio universitario. En la investigación de Alba (1993) se realizaron entrevistas con preguntas cerradas a estudiantes de siete universidades de Bogotá, tanto públicas como privadas, indagando sobre la forma en la que perciben el uso de SPA en su entorno, con qué las relacionan, las razones del consumo, la influencia de la carrera y la universidad. Allí se evidencia que el carácter público y privado de estas universidades es determinante para el análisis de las prácticas y representaciones que existen frente a estas sustancias.

Por un lado, la universidad pública se caracteriza por el hecho de que allí el espacio para el uso de SPA es mucho más amplio, y la mayoría de los estudiantes “conocen los sitios que se utilizan para el consumo como espacios reales y no imaginados. Aquí los estudiantes ven la droga con mayor naturalidad y sin tantas inhibiciones, la aceptan en su medio aunque no la consuman” (Alba, 1993, p. 88). Por el contrario, en las universidades privadas los estudiantes, que en su mayoría son “no consumidores”, no conocen los espacios en los que se hace uso de estas sustancias dentro de su universidad, mientras que “los consumidores” de estas universidades deben mantener oculto que usan drogas, ya que puede ser una razón para ser señalados (Alba, 1993).

Para el caso concreto de la Universidad Nacional, según Mican de Francisco (1988), el uso de SPA se integra a las actividades marginales (que se dan por fuera de la planeación universitaria, como un cineclub, la venta de libros, entre otras) que hacen parte del “espacio de cultura” de la universidad. Allí, si bien no se gesta la iniciación de esta práctica para los estudiantes, sí se inicia un proceso de “diferenciación cultural” (concepto que no se aclara en el trabajo) entre los jóvenes, dependiendo de la sustancia de la que hagan uso. De manera

que el interés de este trabajo no se centra en el espacio mismo, en la forma como es construido y apropiado por diferentes actores a partir de este tipo de prácticas, sino en las motivaciones que tienen los estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas, específicamente, para hacer uso de diferentes sustancias.

En último lugar se encuentra la fiesta, en especial asociada al consumo de éxtasis: si bien estos estudios no se dan exclusivamente dentro la fiesta electrónica, los jóvenes relatan experiencias de consumo más placenteras en este espacio (Navarrete, 1998; Granados y Munive, 2001; Artunduaga et al., 2003). Así, la fiesta se constituye en el territorio por excelencia para el consumo de éxtasis, ya que allí se conjugan los factores de tecnología y tipo de interacción dentro de un ambiente de desinhibición, que hacen que este comportamiento resulte más satisfactorio y que exista una mayor libertad para expresar las sensaciones que se experimentan con su consumo (Artunduaga et al., 2003).

Conclusiones

Este artículo evidencia un creciente interés en la producción de conocimiento científico sobre el uso de SPA, a partir del cual es posible generar miradas más complejas y holísticas, que interpelen al discurso prohibicionista, en tanto saber hegemónico, que ha permeado desde las esferas políticas, hasta los imaginarios sociales, trayendo como consecuencia la estigmatización de sustancias y de usuarios, lo que hace de cualquier uso, un uso patológico, sin tener en cuenta que no todas las prácticas de consumo pueden ser vistas y/o nombradas como tales. Sin embargo, la revisión crítica de los estudios abordados refleja grandes limitaciones teórico-metodológicas que son importantes identificar, con el fin de fortalecer el trabajo que a futuro se pueda realizar en este campo temático.

Por un lado, el análisis de las perspectivas teóricas utilizadas permite concluir que el acercamiento al uso de SPA se ha hecho desde un enfoque disciplinar, el cual debe ser trascendido hacia una mirada inter y transdisciplinar, que tenga en cuenta las múltiples dimensiones que constituyen el fenómeno (lo psicosocial, lo económico, lo político, lo cultural, lo médico). No obstante, en la mayoría de estos trabajos, el marco teórico se encuentra totalmente desconectado del proceso de análisis de los resultados, de manera que el intercambio posible queda atrapado en el nivel de la anécdota, del dato sin problematización, que resulta fácil adecuar al marco conceptual que se privilegia.

Asimismo, la utilización de un método cualitativo fue preponderante, lo que hace que las investigaciones sean ricas en detalles por su carácter descriptivo, pero esto mismo dificulta las miradas cruzadas (triangulación interpretativa), ya que los acumulados de información no se sistematizaron suficientemente y las investigaciones se hicieron desconociendo los trabajos de otros, de manera que no plantean una revisión de los antecedentes investigativos que dé cuenta de la producción académica que les precede, lo que implica que, en algunas de ellas, se llegue a las mismas conclusiones y no se produzca un conocimiento nuevo sobre el tema, como es el caso particular de los trabajos sobre el uso de éxtasis en los “after party”.

Finalmente, en términos temáticos, el análisis de estos trabajos estuvo centrado en los aspectos socioculturales del uso de SPA, lo que permitió agrupar los resultados de las investigaciones en seis ejes temáticos: concepto de SPA, actores, formas de interacción, prácticas sociales, representaciones, y contextos. Frente a estos ejes es importante destacar, que uno de los principales problemas al tratar el tema de las SPA es la inadecuada y arbitraria utilización de la terminología, así por ejemplo, en las investigaciones, se hizo más común el uso del término “drogas”, que se tiende a relacionar con decadencia física y mental, delincuencia e inseguridad ciudadana.

Asimismo, dentro de la experiencia investigativa analizada, el uso de SPA se ha venido considerando como una práctica exclusiva de los jóvenes, relacionándola con actividades marginales y delictivas, así como con la transgresión de las normas establecidas desde el mundo adulto; además, ha sido interpretado como un medio para evadir la realidad y las presiones sociales. Sin embargo, ¿no podría interpretarse dicho uso como una práctica que permite, más bien, la construcción de realidades?, ¿es posible identificar a todos los usuarios como criminales y desviados?, ¿no es viable la configuración de otro tipo de subjetividades en torno a esta práctica?, ¿no es acaso la construcción de pautas de conducta y por tanto de valores y normas de comportamiento, procesos inherentes a cualquier realidad social? Como toda revisión de antecedentes investigativos en un campo temático, las preguntas quedan abiertas para nuevas indagaciones.

Referencias

- Alba, A. (1993). *El imaginario "droga": realidad mítica*. [Tesis de grado en Comunicación Social]. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación Social.
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Artunduaga, C., Cadena, L. y Wilson J. (2003). *Las narrativas que construyen los jóvenes consumidores de éxtasis acerca del consumo de éxtasis en las fiestas electrónicas*. [Tesis de Pregrado en Psicología]. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología.
- Granados, C. y Munive, C. (2001). *Narrativas sobre éxtasis de un grupo de jóvenes asistentes a los "after party"*. [Tesis de pregrado en Psicología]. Universidad de los Andes. Facultad de Psicología.
- Mican de Francisco, M. (1988). *Aspectos culturales sobre el uso de sustancias psicoactivas en la Universidad Nacional*. [Tesis de pregrado en Antropología]. Universidad Nacional. Facultad de Antropología.
- Mora, J. y Avendaño, F. (2004). *Culturas juveniles, cannabis y ciudad: una aproximación etnográfica en Bogotá a comienzos del siglo XXI*. [Tesis de pregrado en Licenciatura en Ciencias Sociales]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Ciencias y Educación.
- Navarrete, K. (1998). *Las representaciones sociales del éxtasis desde el punto de vista de las motivaciones, las actitudes, la socialización y la construcción de identidad*. [Tesis de pregrado en Psicología] Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Psicología.
- Ronderos, V. J. (2000). Prácticas socioculturales sobre el uso de drogas en Manizales. *Revista Cultura y Droga*, 5(5), 33- 51. Recuperado de <http://200.21.104.25/culturaydroga/downloads/Cultura%20y%20Droga%205.pdf>